

EL HISTORIADOR PALMESANO.

PERIODICO DE LITERATURA,

bellas artes, biografías y demas cosas
que no pertenezcan á la religion
ni á la política.

UNICO REDACTOR: **D. RAMON MEDEL.**

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripcion en esta ciudad; 4 reales mensuales y 10 por trimestre.—Fuera de ella; 5 reales por un mes y 13 por tres meses.—Los suscriptores á *El Bolear* pagarán en esta ciudad 3 reales mensuales y 8 por trimestre.—Cada tres meses se repartirá una elegante cubierta.

CRÓNICA BALEAR.

VENIDA Á PALMA DEL EMPERADOR CÁRLOS V.

Del matrimonio celebrado por Doña Juana, hija de los reyes Católicos con D. Felipe llamado el *hermoso*, nació el veinte y cuatro de febrero del año 1500 en la ciudad de Gante, condado de Flandes, un niño á quien le pusieron por nombre Carlos. Sucedió á su madre en la corona de España, en 1517 y por muerte de su abuelo paterno Maximiliano I fué electo en 1519 Emperador de Alemania. Largas y brillantes serian las páginas de su biografía si nos hubiésemos propuesto escribirla; pero como nos hemos de referir solamente á su venida á Mallorca, pasaremos por alto sus empresas, sus expediciones, todo en fin, y llegaremos al año 1541.

La primera noticia que se tuvo de dicha visita fué una carta escrita por Andres Doria, y aunque algunos no pretendian darla crédito, fué de tanta autoridad el escrito para otros que comenzaron á disponerse las cosas para hacer á la Cesárea Magestad un recibimiento digno de su elevada posicion. Estaba de Virey del reino de Mallorca el Ilmo. Sr. D. Felipe de Cervelló, cuyo cuerpo se conserva aún en una de las sepulturas del convento de Jesus; y eran Jurados de la isla Mosen Juan de Caulellas por el estado de caballero; Mosen Nicolas Cotoner y Juan Antonio Bartolomé por el de ciudadanos; Gabriel Mir y Miguel Pagés por el de mercaderes, y Miguel Genovard por el

de menestrales. Dijose tambien que vendria con el Emperador una grande escuadra, y fué necesario tener víveres disponibles y hacer acopio de aguas para abastecer las naves.

Los arcos triunfales y su descripcion forman todo el interes del manuscrito que tenemos á la vista; y sorprende ciertamente que en una ciudad tan separada del continente pudiesen en tan poco tiempo improvisar y aderezar tan alhagüeños homenajes. Debieron dar gracias de que el Emperador pasó antes de su venida á Luca para conferenciar con el Santo Padre sobre la celebracion de un Concilio y sobre otras necesidades de de la Iglesia y pudieron entonces los encargados de los festejos llevar á cabo su cometido.

Amaneció el juéves 13 de octubre de dicho año 1541 y entre tres y cuatro de la tarde fué avistada la galera que conducia al Emperador, y la cual mandada por el principe Andres Doria era escoltada por otras en número de enarenta y nueve, comprendidas en ellas las que mandaba el Virey de Sicilia.

Cuéntase que la primera pregunta que hizo el Rey en cuanto vió á Palma fué la siguiente: ¿Es esa ciudad tan buena como parece? Doria le contestó que aun era mejor de lo que parecia.

El manuscrito que nos guia dice: que apenas los Jurados descubrieron la galera fueron á su encuentro con un bergantin armado, acompañados de varios caballeros y vestidos con gramallas de raso color de grana forradas de terciopelo del mismo color, y asi que arribaron al barco Real y fueron presentados al Emperador que les salió al encuentro, tomó la palabra Mosen Caulellas, para decir al Emperador que si era del real agrado se

le recibiría como á los demas reyes sus predecesores. Carlos V. le contestó en estas mismas palabras: *Yo me tengo por servido me recibais como habeis acostumbrado recibir los reyes mis antepasados.* Vueltos los Jurados á tierra, se dispuso un rico palio de tela de oro y forrado de raso encarnado con los colgantes de lo mismo, en los cuales estaban bordadas las armas del Emperador, y las del reino; y este palio estaba sostenido por doce varas, las cuales llevaron cuatro de los jurados y ocho caballeros; que fueron, Francisco Oleza, Pedro Malferit, Juan Miguel San Martí, Jaime Montañans, Francisco Valentí, Felipe Fuster, Francisco Cors, y Nicolas Español. Preparáronse dos soberbios caballos para el Emperador; el uno con silla y frenos dorados con las guarniciones de terciopelo carmesí con flecos de oro y bordaduras de seda; y el otro, guarnecido todo de terciopelo negro, por si queria continuar el luto que llevaba Carlos V por la muerte de la Emperatriz.

En este último caballo montó el Emperador para hacer su entrada, subiendo en el otro su gran caballero el Sr. Legran, que en la solemne ceremonia llevaba delante del César el estoque desenvainado, segun costumbre. Al entrar debajo del Palio preguntó á Mosen Caullellas si habia de ir con él; le contestó éste que solo habia de cobijar el dosel al Emperador. Conducido el caballo del César por los Sres D. Nicolas Cotoner y D. Pedro Juan de Santa Cilia y seguido de una compañía de Alabarderos, llegaron á la puerta del muelle donde se elevaba un arco triunfal; de allí pasaron á la plaza de la Lonja cuyo edificio llamó la atención del César y preguntó si era alguna iglesia. Contestado que fué que era la Lonja, siguió el cortejo por la calle de San Juan en cuya entrada habia otro arco construido á expensas del Colegio de mercaderes.

La carrera que de este punto siguió tan lucido acompañamiento fué la siguiente: Gabela de la sal hasta la esquina de D. Francisco Burgués, Procurador real; vuelta del Borne; en seguida pasando por el arco que habia y se llamaba *la carniceria d'vall* salió á las casas de los Pelayres, pasando por delante de la iglesia de San Nicolás nuevo y por la calle de la Sra. Leonor de Paix á dar frente á San Nicolás viejo, y siguiendo por delante de Santo Domingo llegó á la plaza de Cort. Allí encontró otro arco formado por el Ayuntamiento, pasado el cual salió á la plaza nueva y tomó la calle que antiguamente se llamaba de Mosen Morey y entró en la almudayna por la llamada *Volta de Oleza*, hasta la calle á que daba espaldas el convento de Santo Domingo. Allí le esperaba la procesion de la Seo, con el Obispo vestido de Pontifical, teniendo en la mano la Veracruz. Aquí se apeó el Emperador; adoró la reliquia; y como le hiciesen presente que de allí á la

Catedral debia ir á pié entre el Obispo y el Diácono teniendo el gremial, segun lo habian hecho otros reyes, les dijo estas palabras: *Yo no estoy buenó de los pies y no querria que me tentase la gota.* Y habiéndolo dejado á su elección montó á caballo y llegó á la Seo, en cuya plaza habia otro arco dirigido por sus canónigos. Dirigidas las preces al Altísimo salió el cortejo por la puerta de la Seo que dá al mar, donde habia otro arco costado por la cofradia de San Pedro y San Bernardo.

Entró finalmente en el real palacio, aderezado con toda riqueza por el Sr. Virey; y preguntándole que le habia parecido la ciudad contestó; *He hallado un pueblo no conocido, y un reino escondido.*

El dia 16 oyó misa en la Catedral, la cual cantó Mosen Luis de Vilallonga; y concluida esta mandó tocar llamada y aparejar las naves, anunciando su partida para el dia siguiente. No tuvo electo esta hasta el 18, por la llegada de una galera mandada por D. Fernando de Mendoza que traia noticia á S. M. de la armada de Poniente, y asi el dicho dia 18 á las dos de la tarde salió la galera real del puerto de Palma en medio de las salvas de la Artillería y de los vivos del inmenso gentio que poblaba el muelle.

Réstanos ahora describir los arcos triunfales que se levantaron para el solemne recibimiento.

El primero que se nos ofrece es una especie de puente ó desembarcadero, cuya puerta por la parte que daba al mar, tenia pintadas las armas reales y debajo de ellas este titulo *Tu plus quæ Cæsares omnes claro triumpho dignior.* En los dos extremos de esta puerta habia pintada de un lado una reina arrodillada sobre unas montañas y una ciudad rodeada de mar, representando á Mallorca. En el otro lado habia pintadas dos doncellas sobre montañas y villas rodeadas tambien de mar y los letreros decian *Minorica, Ebusos.* Las dos llevaban un yelmo en la manos por la visera del cual entraban y salian abejas que mostraban hacer miel. En la parte de dentro del portal habia de un lado el gigante Briareo con muchas manos y en ellas diversidad de armas. Del otro estaba *Argos* teniendo pintados sus cien ojos y una porcion de luces que salian de ellos. Todo el puente estaba cubierto de tela y la pintura de fuera era á listas amarillas y rojas, colores nacionales del reino de Mallorca. El interior signraba el cielo lleno de estrellas. Este puente ó pabellon fué inventado y dirigido por Gabriel Sampol, notario.

Seguia el de la puerta del muelle donde se elevaba una especie de teatro sostenido por columnas imitadas á jaspe; y en el cual habia tres sillas. En una de ellas habia un niño que representaba á Raymundo Lulio, vestido de burel blanco teniendo en la mano derecha unas horas y en

la izquierda un cayado; llevaba en la cabeza una corona. Al pasar S. M. le dijo seis versos latinos que no trasladamos á continuacion por no parecer difusos. En otra silla habia una niña en representacion de Santa Práxedes, con saboyana de terciopelo bordada, llevando corona en la cabeza y un pelicano en la mano derecha. Tambien dijo sus versos. Y últimamente, en la tercera silla habia una doncella ataviada con todo lujo y cuya representacion se leia á sus pies *Civitas ad Césarem*. Recitó nueve versos latinos al paso de S. M. Este aparato fué obra de los Jurados y le dirigió el notario Pedro Antich.

Siguiendo la carrera encontraremos el arco triunfal de los mercaderes que figuraba una gran puerta, invencion del notario Sampol. Este arco tenia en lo mas alto un angel de bulto todo dorado. El techo del arco por la parte interior representaba al cielo y puestos en él los pies y la cabeza abajo habia otro angel, de la estatura de un hombre, todo armado, en la mano derecha una espada desnuda, en la izquierda un escudo blanco con una cruz roja. En aquel cielo habia el Sol en un lado y en el otro la Luna. En uno de los frentes del arco habia pintada una ciudad y muchas tiendas de campaña por la llanura, superadas del *Arco de la Alianza*, que apoyaba sus extremos en dos montañas. En una de ellas habia una matrona con un crucifijo en una mano y en la otra una palma, su título decia: *Prima Instrucción*; todas las ropas las tenia llenas de letras de oro. En la otra montaña estaba una reina teniendo en una mano un espejo, y en la otra una culebra enroscada; su título decia: *Prudencia*. Al pié del arco triunfal habia pintado un hombre de gran estatura. En una mano llevaba una barra y en la otra una cruz. El letrero que tenia escrito encima decia *Sanson*. En el otro lado del arco habia otro hombre pintado cabalgando sobre una pollina con un látigo en la mano, y un angel en él con una espada, el título decia: *Balam*. Pasado el arco habia pintada en el otro frente una señora que llevaba una corona de flores en la cabeza; tenia en la mano izquierda una nave, y en la otra un libro con varias marcas de mercaderes; el nombre decia: *Mercatura*. Y otra matrona en el otro extremo que tenia un reloj de arena y una brújula en una mano; y en la otra el timon de un bajel, sobre el cual estaba ella; el título decia: *Navigatio*.

Pasemos al arco de la Universidad que estaba en la plaza nueva, de orden dórico, y sobre el cual descollaba el angel de la victoria; entre las columnas habia dos estatuas: la de la derecha representaba la *Piedad*, vestida de blanco con una corona de oliva, barcagües rojos y en la mano derecha una cruz roja, en la izquierda un incensario. La de la izquierda vestida de blanco con corona de

oro, llevaba una espada en la derecha y el letrero era *Fortitudo ad Césarem*. Al otro frente del arco estaban colocados *Hércules* con la clava, y lanzando de sí la piel del Leon; y *Adriano*.

Hemos llegado al arco de la Seo, que superó á todos en magnificencia, guarnecido de tapices que tenian la historia de Judit: el centro todo encarnado, con las armas imperiales y coronas bordadas de oro. En el corredor que formaba interiormente habia cuatro sillas de un lado y tres del otro, hechas al estilo romano y pintadas de oro y colores. En ellas habia siete doncellas representando las siete virtudes. Habia además en la mitad de la plaza un unicornio de metal, sobre una columna de lo mismo arrojando agua por el asta. Otra figura habia de Ntra. Sra. subida en un solio ó silla real tallada divinamente. Desde la entrada en el arco hasta la misma puerta de la Seo, seguia una galeria llena de columnas y nichos con estatuas, y el manuscrito que tenemos á la vista dice que estaban *abses voltes ó garlandés de paper, y or berberi, y ab sos penachos del mateix, sobre cada volta de capilla*.

El último arco era el de la cofradia de S. Pedro y S. Bernardo, colocado en el mirador, á la salida de la catedral por la puerta que mira al mar. En una de las capillas del arco estaba la imágen de S. Berrando y en otra la de San Pedro, con sus atributos correspondientes.

He procurado atenerme al original de la relacion antedicha para que mis lectores se formen una cabal idea del recibimiento que hizo la ciudad de Palma al invicto emperador. He suprimido todos los versos latinos que se pronunciaron por las alegorias ya referidas; asi como los que contenian las targetas y figuras de los arcos, que todos ellos suman doscientos cuarenta y nueve; sin contar los renglones en prosa de varias cartelas y dedicatorias. He creido que una sencilla narracion daria mas cabal idea á mis lectores y yo cumplia con el deber que me impuesto al escribir por epigrafe de este artículo *Crónica Balear*.

LITERATURA.

No dudamos que nuestros lectores repasarán con complacencia las precedentes lineas, no tan solo por sus noticias interesantes, sino tambien por las brillantes ideas que encierra. El Sr. de Gibert ha demostrado á menudo que á mas de los negocios civiles tenia apreciables dotes literarias.

DISCURSO

pronunciado por el M. I. Sr. Gefta Superior Político de esta Provincia en el acto de apertura de la Biblioteca provincial y del Instituto el 1.º de octubre del año último.

SEÑORES:

Las bibliotecas son una especie de templos, donde se custodian los conocimientos del género humano. Ellas ofrecen al hombre sabio el resultado de los trabajos intelectuales de las generaciones que fueron, abriéndole un camino para adelantar en sus estudios, é ilustrar á sus semejantes con el fruto de sus propias investigaciones y experiencia. Son las bibliotecas monumentos del saber, depósitos de ilustracion, donde se guardan con esmero las ideas que concibiera el hombre desde las edades mas remotas hasta la época presente.

Las bibliotecas han seguido naturalmente los progresos de la civilizacion: desconocidas en un principio, se fueron formando con la mayor lentitud á medida que el ingenio humano adelantaba en las ciencias y en las artes, y se multiplicaron y engrosaron con rapidez cuando el feliz descubrimiento de la imprenta comunicó su vigoroso impulso á la propagacion de las luces.

Si debemos dar crédito á la tradicion, Osimandias rey de Egipto, contemporáneo de Priamo rey de Troya, segun el testimonio de Diodoro de Sicilia, ya formó una biblioteca en su palacio, sobre cuya puerta se leia el lema *medicina del alma*. Tambien se supone hubo otra preciosa en Menfis en el templo de Vulcano, de la que segun el calumniador Naucrátas, Homero robó la Iliada y la Odisea. Pero corriendo un velo sobre una antigüedad tan remota, de la que no es fácil sacar sinó muy escasa luz; podemos establecer que las primeras bibliotecas conocidas fueron las de los hebreos, si es que puede darse aquel nombre al recinto en que custodiaban sus libros sagrados, profecías y demas. No obstante, la primera que figura, la que eternamente ocupará un lugar distinguido en la historia de estos establecimientos, es la de Alejandria formada por Tolomeo Filadelfo ó Tolomeo Soter rey de Egipto, que llegó á contener setecientos mil volúmenes. Reducida á cenizas en gran parte por un incendio casual, cuando Julio César se apoderó de aquella ciudad, perdió entonces cuatrocientos mil volúmenes, pérdida que fué reparada posteriormente por la célebre Cleopatra. Mas el fanatismo de los sectarios de Mahoma, enemigos de toda ilustracion y animados del genio destructor que tanto los ha distinguido, la hizo presa de las llamas en el año seiscientos cincuenta de nuestra era, despues que el califa Omar logró plantar sobre las almenas de aquella poblacion la media luna agarena.

Los griegos, que ocupan un lugar tan distinguido entre los pueblos antiguos por su amor á las ciencias y á las artes, no podian menos de conocer toda la importancia de las bibliotecas: asi es que vemos ya una en Atenas formada por el tirano Pisistrato, la que des-

graciadamente fué robada por el emperador persa Xerxes. Otras se establecieron posteriormente en la Grecia, pues la historia hace mérito de una establecida en la isla de Edmicea, de otra fundada por Clearco en Heráclea, y de otra en Apamea que contenia veinte mil volúmenes.

No desconocieron tampoco la utilidad de los establecimientos que nos ocupan los ilustrados romanos: estos denodados conquistadores, que al propio tiempo que sujetaban á su dominacion todo el orbe conocido, trasladaban á la ciudad inmortal las letras y las artes de los pueblos mas remotos, tuvieron un considerable número de bibliotecas. La mas antigua de que tenemos noticia es la de Asinio Polion: luego Paulo Emilio transportó á la capital de aquel famoso imperio la de Perseo rey de Macedonia. Sila y Lúculo siguieron su ejemplo, debiéndose á este último el establecimiento de la primera biblioteca pública en Roma, formada con la rica que transportó de Pérgamo, la que debia su fundacion á Euménos uno de los reyes Atálicos, y que se supone fué creada unos cien años despues de la de Alejandria, si bien otros le dan mayor antigüedad que aquella; habiéndose aumentado el número de bibliotecas públicas en aquella populosa ciudad hasta mas de treinta, segun Publio Victor, entre las que se distinguan la *Juliana* erigida por Julio César, la *Palatina* por Augusto, la *Ulpia* por Trajano, y la *Domiciana* y *Gordiana* por los emperadores que las ilustraron con sus nombres: esto sin contar el considerable número de las particulares, como la de *Cranus*, la de *Arsinius Pollius*, la de *Ciceron*, &c.

La primera de que tenemos noticia fundada por los cristianos, pues no debe darse la importancia de tales á los archivos en que los primeros hombres que siguieron la religion de Jesus custodiaron los libros sagrados y las actas de los mártires, fué la que Constantino el Grande creó en Constantinopla, la que aumentó luego Teodosio el jóven hasta el número de cien mil volúmenes; pero este monumento de la ciencia humana pereció en gran parte por el incendio que tuvo lugar en aquella poblacion en tiempo de Leon X el *Isáurico*.

Fatal fué el siglo quinto para las ciencias y las artes. Invadido el imperio romano por los vándalos y demas naciones bárbaras del Norte, sembraron por todas partes la destrucciou, ensañándose particularmente con todo lo que llevaba el sello de la ilustracion ó patentizaba los adelantos del saber humano. En aquel período de horror y destruccion las bibliotecas sirvieran, entregadas á las llamas, para iluminar los triunfos que alcanzaba el oscurantismo y la barbarie sobre la civilizacion. Teodorico en Italia y Carlo-Magno en Francia procuraron reparar el daño causado; pero los remedios fueron poco eficaces, porque no se repararon pérdidas de esta naturaleza sinó á fuerza de tiempo y de grandes sacrificios. Además la ignorancia fué patrimonio de la Europa por espacio de largos siglos: el espíritu bélico sucedió al amor á las artes y á las

ciencias; y tanto mas se apreció el valor y la fuerza natural, cuanto se miraron con desprecio las fuentes del saber. El noble y el potentado hacian alarde de su ignorancia, y mientras en sus castillos se elevaban suntuosas armerias, apenas se encontraba en ellos otro libro que un místico devocionario. Si quedaba en aquellos aciagos tiempos algún destello del saber, se retiró humildemente à los solitarios monasterios. A estos piadosos establecimientos debemos en gran parte el que no se perdieran del todo los trabajos de los sabios de la antigüedad.

La irrupcion de los sarracenos en el Oriente produjo tan fatales efectos en aquellas regiones, como en Occidente el desbordamiento de las naciones del Norte, si bien los griegos que se refugiaron à Eüropa trajeron à ella gran parte de sus preciosos manuscritos.

La civilización fué recobrando poco à poco su imperio, y con el renacimiento de las ciencias y las artes las bibliotecas volvieron à aparecer. El papa Nicolas V fundó en Roma la del Vaticano: la aumentó Sisto IV, y si bien fué destruida cuando el saqueo de aquella ciudad por el ejército de Carlos de Borbon, recuperó todo su esplendor en mil seiscientos veinte y dos por haber traslado à ella el conde de Tilly todos los libros y manuscritos de la biblioteca palatina y de los monasterios que los luteranos habian destruido.

(Se continuará.)

ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE EL TEATRO.

ARTICULO I.

Vamos à considerar el teatro en su idea general y abstracta, y en su origen y progresos; ya remitiéndonos à la materialidad de su forma, ya concretándonos à las composiciones que forman su esencia. Tarea harto difícil, porque debemos remontar nuestras primeras citas, ó al tiempo en que los espectadores, sentados sobre la verde yerba, veian à los actores sobre cuatro tablas adornadas con las ramas de los árboles; ó tenemos que hacer mencion de aquellas escenas de embriaguez, que la Grecia ofrecia à Baco en holocausto, y de las cuales, segun la opinion mas autorizada, tuvo origen la tragedia. El progreso sucesivo de conocimientos difundidos desde la Grecia à la soberbia Roma, las alegorías religiosas en los primeros tiempos del teatro español, la coordinacion de lugares convenientes para la representacion de las obras dramáticas, y la enumeracion de los diversos géneros de poema que se han introducido en la escena, formarán la materia de nuestros articulos. No descuidaremos tampoco el ofrecer à nuestros lectores una descripcion de los principales teatros que existen en el dia como complemento del plan que nos hemos propuesto. Lo repetimos, es tarea harto trabajosa y de espinoso desempeño; pero ante las consideraciones de ofrecer à los artistas

varias nociones sobre el teatro, y ante el ameno deleite é instruccion que puedan ofrecer las noticias que tenemos recogidas, cede la dificultad que pudiera arredrarnos.

A una desgracia ocurrida durante la representacion de una sátira de Pratinas debió Atenas su primer teatro de piedra. Por mucho tiempo habian sido estos edificios de madera, variando de forma segun tocaban las dificultades de construccion, comodidad y ornato. Trescientos treinta años antes de la Era vulgar el arquitecto Filon dió principio à la construccion del gran teatro de Baco, y no se concluyó hasta el tiempo de Ariobarzanes: segun las ruinas, que aun se conservan de este grandioso edificio, apoyado en la peña de la roca de Atenas, era todo de mármol blanco y su diametro mayor de 328 palmos; el de la orquesta 136. Los antiguos formaban todos sus teatros sin bóvedas que sostuviesen las graderias, y por lo regular se apoyaban en la pendiente de una colina à fin de que unos espectadores no quitasen la vista à los otros.

De los teatros griegos trasladémosnos à los romanos y veámoslos contruidos igualmente de madera. Se levantaban para celebrar alguna solemnidad y despues se deshacian. Cuando Emilo Scauro fué nombrado Edil de Roma bizo uno para celebrar su eleccion. Sorprende el lujo inusitado que desplegó para su construccion. De los tres órdenes de columnas de que constaba, el primero era de mármol, el segundo de cristal, el tercero de madera dorada. Entre las columnas habia colocadas mas dos mil estatuas de bronce. Podia contener mas de setenta mil personas. Para comprender la riqueza de sus adornos, baste decir que llevadas algunas de las alhajas del teatro à una quinta del Edil, sus esclavos llevados de la malignidad las pegaron fuego, y la pérdida fué tasada en cien millones de sestercios, equivalentes à dos millones y medio de nuestros pesos. No fué solo en los actos de alegría en los que los romanos construyeron teatros. Hicieronlos tambien para los funerales. Queriendo solemnizar Carlos Curion el de su padre ideó el edificar dos teatros grandes de madera, pendientes sobre pernios, los cuales con toda la gente que contenian giraban y se reunian formando ambos un anfiteatro. Los teatros de los griegos y los de los romanos no tuvieron asientos para los espectadores basta que Pompeyo fundó el de piedra. Sorprende que en una poblacion como la de Roma se hiciese ostentacion de unos teatros tan grandiosos, y hay quien se maravilla de que no pudiendo contener la ciudad mas que cuatrocientos mil habitantes hubiese teatros que pudiesen cobijar cincuenta mil personas. Daremos una razon para cohonestar esta extrañeza. Como por lo regular los espectáculos teatrales tenian lugar en las grandes festividades, el pueblo romano acudia convidado à ellos y seguramente se agolparia à las puertas de los teatros doble número de las personas que cabrian en su área. Sino ¿para qué servian esos edificios? Si tuviésemos en el dia un teatro de tal magnitud ¿qué pareceria la concurrencia en una

de las noches de verano, que es cuando nuestros teatros están menos concurridos? Lo que una estrella en el cielo, lo que un solo navío en la inmensidad del Océano!

En los teatros griegos que hemos descrito arriba tuvo principio la tragedia. Después de la infirmitad de los primeros autores apareció Esquilo para calzar á los actores el coturno y para que celebrasen adornados de ricos mantos y de magestuosos vestidos las bondades de los Dioses y las hazañas de los héroes. Sin embargo, aquella extraordinaria invencion pecó en exagerada y hubiera continuado en mayor escala á no aparecer un Sofocles que comprendió el verdadero estilo de la tragedia; que conoció que el personaje debe interesar el corazón del espectador; y que renunciando á la vana pompa de las sombras y las furias, colocó el poema trágico en el punto mas bello de la verdad y de la naturaleza. Sirva de ejemplo el *Edipo*, esa sùblime composicion que no se han desdennado en imitar los autores de mejor nota tanto extrangeros como nacionales. Es verdad que algunos y entre ellos el señor Martínez de la Rosa han modificado las diferentes acciones de esta composicion; pero la idea del poeta griego ha permanecido intacta; esto es, presentar á Edipo, llevado de su creencia religiosa y víctima marcada con el sello inescrutable de la reprobacion y de la justicia divina.

¿Logró la tragedia en Roma tan buen éxito como en Grecia? No. Y ¿á quo se debe esa anomalía cuando tan cerca de sí tenia tan brillantes modelos? Creemos no engañarnos al asegurar que en Grecia pacífica pudo el talento de sus poetas dedicarse á la composicion del drama trágico; Roma lo ejecutaba diariamente llevada del orgullo de la conquista; y derribando las lanzas cartaginesas, traspasando con el puñal homicida el corazón de los Viriatos, ó el pecho de los Cesares y Cicerones, y contemplando las cenizas de Sagunto y de Numancia, se horrorizaria de ver puestas en escena las páginas mas vergonzosas de su vida política. Por esta razon prefirió presenciar los espectáculos de los *histriones* toscanos, llamados así por que la flauta que tocaban para sus danzas se llamaba *hister*.

Después de estos sucesos continuó el teatro en el mas completo olvido. Las continuas guerras, que hicieron perder á Roma su valor y su preponderancia; las irrupciones de los bárbaros del Norte, trastornando todos los límites de las naciones; la inmensa nube de árabes, que apoderados de la España invadieron la Galla gótica; y las cruzadas levantadas para la conquista de la Tierra Santa, todo debió contribuir á la pérdida del arte dramático y á que se pasasen lo menos diez siglos para revivir la escena nacida en los campos de la culta Atenas. Para que en España pudiese el teatro comenzar su carrera fué necesario que el marques de Villena escribiese una comedia alegórica, que debia representarse fuera de las iglesias. ¿Pues cómo, se nos preguntará, se representaba en los templos? Los sacerdotes, contestaremos nosotros, ponjan en escena den-

tro del recinto sagrado varias alegorias, no siendo la que menos pudo llamar la atención la de la pasión de Jesucristo. Con este estímulo inculcaron en sus oyentes los principales misterios de la ley cristiana; y tal vez como recuerdo ó reminiscencia de aquellas alegorias escribió un autor catalán el drama sacro de la Pasión.

Por los años de mil quinientos dió principio Juan de la Encina á las representaciones teatrales en España y poco después el poeta Naharro habia escrito ocho comedias.

Pero siguiendo la historia de la tragedia, que hemos dejado interrumpida, hallaremos á Perez de Oliva parafraseando la *Hércuba triste* del poeta griego Eurípides y escribiendo la *venganza de Agamenon* por los años 1530. Siguiéronse otras escritas por varios autores; entre ellas, *Nise lastimosa* y *Nise laureada*, que unos atribuyen á Antonio de Silva y otros á Gerónimo Bermudez; *Virginia, los infantes de Lara, Bernardo del Carpio* y *D. Sancho*, obra de Juan de la Cueva; *Hércules* y *Oeta* por Lopez Zárate; *Isabela, Filis, Alejandra*, debidas á Artieda; y la *Semiramis, Dido*, y *Atila* escritas por Cristóbal de Virues. Siguió su curso la tragedia ya en manos de Cervantes, ya en las de Luperco de Argensola y poco después pierde su prestigio. Era necesario que Maiquez viese representar á Talma; era necesario que el coturno fuese calzado por el célebre actor español para dar vida y animación á la *Raquel* de Huerta, y á las traducidas del teatro frances, *el Oteló, Blanca* y *Moncassin* y otras. Quintana escribe su *Pelayo* y hienden los espacios de los coliseos los mas entusiastas aplausos. Martínez de la Rosa publica su *Almanzor* y todas las personas ilustradas le rinden sus parabienes. Escribe después el *Edipo*; y los conocimientos artísticos del actor D. Carlos Latorre realzan las brillantes situaciones del infortunado rey de Tebas. Concluye la tragedia su periodo de ensalzamiento para dar cabida al género mas estrambótico, mas innoble, y mas abyecto, que han podido abrigar jamas las cabezas de los románticos modernos. Como hemos pasado ligeramente la vista sobre las tragedias españolas, no hemos hecho mención de algunas que no dejaron de lograr un éxito favorable. En este número se cuentan la *Estrella de Sevilla* de Lope de Vega, que después refundió D. Cándido M. Trigueros con el título de *Sancho Ortiz de las Roelas*; la *Numancia* de Cervantes, escrita después por Ayala; *Idomeneo Zoraida* y la *Condesa de Castilla* de Cien fuegos; *Hormesinda* de Moratin padre, asunto tratado también por el señor Jovellanos en su tragedia titulada *Munúza*, y alguna otra traducida.

Si abandonando nuestra patria buscamos en los extrangeros los progresos de la tragedia necesitamos retroceder algunos años para encontrar en Francia á Corneille reduciendo á aquella á la perfección y dando á luz *El Cid*; los *Horacios, Rodoguna, Cinna, Heracleo Poliecto, Pompeyo* y *Edipo*. A Racine publicando á *Orestes, Atalia, Andrómaca, Británica Bayaceto, Mitridates* y *Fedra*. A Voltaire componiendo á *Edipo*,

Mahoma, Jaira, Merope y Alzira. Se nos dirá que cómo los franceses lograron tal número de tragedias. No encontramos para tal abundancia mas que haberse des-
pertado el gusto á ellas solo por la moda; y como quisieron competir con el teatro griego trasladaron á su idioma, variando los accidentes, las obras de Sofocles y Euripides. Tampoco contaban con un teatro antiguo como el nuestro, en el cual solo Lope de Vega habia dejado 1500 comedias, y si por fortuna les apareció un Moliere, no tuvo ni la gracia ni la fecundidad del príncipe de los poetas españoles. Así no es extraño que á los nombres arriba dichos haya que añadir los de la Motte, Crebillon y otros autores trágicos.

La Inglaterra produjo un Shakespeare para gloria de su tragedia, y un Johnson que la colocó al nivel de las francesas; pero sin descargarla de algunos defectos notables.

En Italia la escribieron Trisano, Rucellai y Maffei, cuyas obras *Sofonisba, Rosimunda y Medea* aunque aplaudidas se vieron precisadas á encerrarse en las bibliotecas porque los italianos no querian horrores en escena. El mismo fin tuvo *Edipo*, tratado por Orfatto Giustiniano y por Estala.

Y hé aquí que la tragedia vuelve á caer en el olvido en todas las naciones; y solo en Inglaterra se sostiene y se aplaude. España conserva aun su gusto por dos ó tres de ellas y se representan con aceptación, Pelayo, Edipo y la Viuda de Padilla; pero está pronta á desaparecer porque el drama moderno pretende reemplazarla. La reemplazará; el nuevo género dramático puede considerarse como una tragedia variados un tanto su forma y accidentes; y no puedo considerar de otro modo *El Zapatero y el Rey* (2.ª parte) *Guzmán el bueno, Los amantes de Teruel, Mussaniello*, y otras, más que como unas tragedias reformadas, en las cuales la catástrofe aparece rodeada de mas ó menos horror segun el accidente que la causa.

POESIA.

A LA MEMORIA DEL PRESBITERO

D. Jaime Balmes.

Cruza la esfera el rayo prepotente
Iluminando en rápida carrera
Las montañas, el valle y la corriente,
Pronto á abrasar naturaleza entera:
Desparece en las aguas del torrente
Con una rapidez tan honda y fiera,
Que el hombre cree en su fulgor divino
Ver levantado el dedo del destino.

Igual al rayo, Balmes en su ciencia
Huminó con plácida alegría
De su patria á los hombres de experiencia,
Juzgándole de prez y de valía;
Pero vino del cielo la sentencia,
Y ya alumbraba su postrero día,
Cuando el fulgor del astro reluciente
De la tumba se hundiera en el torrente.

Mas fué bastante el tiempo que viviera
Para inscribir su nombre en nuestra historia.
No hubo pluma española ó estrangera
Que no rindiese culto á su memoria:
Si como á Sacerdote se venera,
Como á escritor se debe eterna gloria;
Y en el templo sublime de la fama
A Jaime Balmes con honor se aclama.

¿Porqué, Dios mio, en tu eternal decreto
Los tallos cortas de la flor lozana,
Y la rosa que hoy vemos con respeto
Mustia se doblará tal vez mañana?
Incomprensible ley! ¿A ti sugeto
Vive el hombre no mas! Balmes se afana
Por ser la gloria de la patria mia
Y el sueño goza de la tumba fria.

Vano es, que emprenda con cantar sonoro
Purificar del mundo los errores;
Vano, que intente del Castálio coro
Verter á miles matizadas flores:
Vano, que el corazon, bañado en lloro,
Lamente de su patria los dolores:
La Religion, la patria y sus delicias
Recogen de su muerte las primicias.

Esta de Balmes fué la vida hermosa,
Estas sus esperanzas, su ventura;
Arrebatado en la corriente undosa
De la España iufeliz, con alma pura
Quiso llevarla á la mansion dichosa,
Que á los buenos la ley les asegura;
Pero el viento cruel en su fiereza
Enojóse al mirar tanta grandeza.

Reposa en paz, oh Jaime desgraciado,
Ya que el quejarse mas fuera delito:
En el libro fatal del desdichado
Tu fin estaba de antemano escrito.
Dejaste á España tu saber mostrado,
Y el hombre te apreció hasta lo infinito:
Dó quiera que mi planta se levante
Allí hallarás quien tus virtudes cante.

MESA REVUELTA.

ESPECTÁCULO PIROTÉCNICO.

Con razon augurábamos en nuestro número anterior que el Sr. Agresti recogeria gran cosecha de aplausos. El Domingo último tuvo lugar la funcion de pólvora anunciada

da, quemándose varias piezas de un gusto elegante, entre las que descollaron *la del sol brillante con variedad de colores, la de la luna y estrellas, la del amolador, y el transparente*, rodeado de estrellas blancas y rojas. Increíble parece que el hombre haya robado à la naturaleza el secreto de la luz; increíble que à fuerza de estudios y de combinaciones se nos presenten llamas de color con tanta brillantez y de las cuales el Sr. Agresti saca un partido tan ventajoso. Hemos oído à varias personas celebrar con entusiasmo la función antedicha y creer digno al Sr. Agresti de ofrecer sus conocimientos pirotécnicos à las poblaciones mas ilustradas. Palma rindió su tributo de admiración à tan agradable pasatiempo: la población de la capital de las Baleares acudió presurosa, como nosotros presagiamos à presenciar los fuegos; y su autor puede envanecerse de que aquella quedó contentísima.

Habíamos oído que sería la única función que se daría; nosotros confiamos en que el Sr. Agresti nos dará aun otra prueba mas de sus talentos pirotécnicos; para cuyo efecto nos han informado que podría variar algunos juegos, tales como presentando *la cruz de Malta*, pieza de gran efecto y de admirable perspectiva; *el lazo de amor*, combinación de piezas tornantes, y por último, si el tiempo y el local lo permitiesen nos ofreciese la sorprendente vista del Vesubio en el momento de la erupción, y cuyos torrentes de lava precipitándose desde el cráter nos diesen una idea de este admirable fenómeno de la naturaleza. Estamos mas que persuadidos de que tan sorprendente espectáculo, nunca visto en esta capital, llamaría mucho la atención.

Restanos hablar de las suertes de física recreativas. Es preciso confesar que el Sr. Cano las ejecuta con suma limpieza. El libro de las figuras sorprende, y los demás salieron muy bien; pero una plaza tiene desventaja respecto de un teatro ó de una sala; y como no se oye bien al prestidigitador, los juegos pierden parte de su atractivo, que no es el menor en semejantes novedades.

NOTICIAS TEATRALES.

TEATRO DE PALMA.

Ninguna comedia nueva se ha ejecutado en este Teatro desde la publicación del número anterior, y solo la Sra. Sarrasin y el Sr. Nottoli han ostentado sus dotes líricas. La primera en la cavatina del Barbero ha hecho gala de una fácil ejecución y el Sr. Nottoli en la de Figaro de una buena mímica. Ambos artistas cantaron el dúo de la misma ópera con precisión, y el público les aplaudió. El domingo último debía tomar parte en el concierto el tenor Botagisi, pero su indisposición no se lo permitió. Con los tres artistas tendremos el gusto de oír el *Terceto de Hernani*, el de *Ana Bolena*, el de *Lucrecia Borgia*, el dúo de *Lucia di Lammermoor*, y otras piezas no menos escogidas.

TEATROS DEL CONTINENTE.

La Empresa del Circo piensa bormosear la platea de dicho teatro y entre las óperas nuevas dispone *Roberto el Diablo*, pintándose al efecto las dos decoraciones del claustro de los sepulcros y del interior del templo con la misma magnificencia que en París.

En el Instituto se ha leído la comedia jocosa en un acto *Un bofetón... y soy dichosa!*

En la Cruz van à empezar los ensayos de una comedia de magia titulada *La creación del mundo*.

El excomulgado, cuyo drama anunciábamos en el número anterior, es original del Sr. Zorrilla. Ha obtenido un éxito muy favorable, distinguiéndose por su brillante poesía y por su elevado estilo. Los actores fueron muy aplaudidos, en especial La Sra. Lamadrid (Doña Bárbara) y el Sr. Latorre.

Hoy 21 de setiembre se abrirá en la corte el teatro del Museo con el drama titulado *El conde de Montecristo* (primera parte), estrenándose algunas decoraciones. La misma compañía está ensayando la segunda parte de dicho drama, *El seductor y el marido*, y *Prueba de amor fraternal*, *La casa del rey*, *El héroe castellano*, *Todo por la patria*, *No hay miel sin hiel*, y *Beltrán el marino*.

La comedia que dispone el teatro del Principe con el título de *Memorias de Juan García* es original del Sr. Breton de les Herrerros.

El Sr. Casella habrá dado el lunes último en el teatro de la Cruz su concierto de violoncello tocando la fantasía de la Sonámbula y el *Vesubio* recuerdo de Nápoles.

Con el título de *Quien bien te quiera te hará llorar* acaba de escribir una comedia uno de nuestros mas fecundos poetas.

El Sr. Pina ha concluido una comedia en 3 actos titulada *Guerra à muerte*.

TEATROS DE PARIS.

En el teatro llamado *La Academia Real de música* durante la monarquía; *Coliseo de la Nación* durante la república; y *Gran teatro de Paris*, en todas épocas, se ha cantado una sinfonia en dos partes, titulada *El Paraíso*. Los personajes principales despues de coros de ángeles, diablos etc. etc, son Lucifer, Astarot, Adán y Eva. No estaremos tranquilos hasta que sepamos los trages con que han exornado la escena nuestros primeros padres; y si la propiedad es uno de los adelantos teatrales, mucho nos tememos de la imitación si se llega à cantar en España tan lejano argumento.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

EL CANCIONERO BALEAR.

Con este título hemos visto anunciada una nueva obra. Propónese su autor escribir en varios romances los sucesos de mas nombradía de la historia Balear desde la conquista hasta nuestros días, y como muestra de ellos publica el primero el *Almacén de frutos literarios*. Preciso es confesar que abunda en bellas ideas y que el cancionero formará uno de los mejores compendios históricos de Mallorca. Como cada romance irá adornado con una lámina y una letra grabadas en boj adquiere mas novedad la anunciada publicación, y la auguramos un feliz éxito.

El precio de cada pliego es el de medio real, cantidad sumamente módica, y que se halla al alcance de las mas modestas fortunas. Suscribese en la librería de Guasp.

IMPRENTA BALEAR, à cargo de P. J. UMBERT.